Saga
revista
de letras

EL PODER INVENCIBLE DE LA LITERATURA

Sobre Osman Lins. *Carta a un escritor desconocido y otros problemas inculturales brasileños*. Rosario: UNR Editora y HyA Ediciones, 2026, 341 pp.

Dalila Emilse Capeletti
Universidad Nacional de Rosario
dalilacapeletti@gmail.com

"Los nuevos tiempos desprecian los oficios delicados,
cuya finalidad no es producir mucho, sino producir con serenidad"
Osman Lins, *Un día que le dice adiós al calendario.*

Como dice Suely Rolnik (2006), retomando a Deleuze, uno no crea porque es lindo o porque quiere reconocimiento, sino porque está forzado, porque no tiene otra solución que hacerlo. En este libro de Osman Lins,[1] sobre todo en las entrevistas, en

[1]Este libro del escritor brasileño Osman Lins se trata de una traducciónal español realizada, por primera vez en Argentina, por la doctora y traductora argentina María Emilia Vico. La obra original fue publicadaen portugués póstumamente, bajo el título *Evangelio na Taba. Outros problemas inculturais brasileros,* por la editorial Summus (San Pablo, Brasil; 1979). Se trata de una compilación efectuada por Julieta de Godoy Ladeira, escritora brasileña y quien fue esposa del autor. Como afirma Graciela Cariello en el prólogo a esta edición, esta obra fue organizada de acuerdo con las intenciones de Osman Lins y respetando el formato de un libro anterior publicado en vida: *Do ideal e da glória.* El libro contiene una primera parte conformada por ensayos del autor publicados en el *Jornal do Brasil* y en el *Jornal da Tarde,*más un artículo inédito y la segunda parte,se compone de entrevistas realizadas al autorentre los años 1954 y 1978 publicadas en prensa.

las cuales pareciera que lo escuchamos y sus palabras nos atraviesan, vemos esa fuerza imperiosa de la escritura convertida en modo de vida. Una vida que se inicia con una pérdida, de las más vitales para un recién nacido, y que instaura en él un espíritu, una voluntad permanente hacia la búsqueda. Primero, para recuperar la única foto de su madre, la cual nunca encontrará. Luego, para intentar, a través de la escritura, ver un poco más claro la oscuridad que lo rodea.

La lectura de esta obra sobre el oficio del escritor es estimulante y disruptiva. Sorprende la actualidad que contienen estas páginas, ya que es el mismo Osman Lins quien nos advierte que muchos de los problemas a los que parecía condenada la literatura de su generación, no eran más que las mismas preocupaciones de escritores como Cervantes, varios siglos atrás. Durante la lectura del libro objeto de esta reseña, este es un ejercicio que puede acompañar a los propios lectores: advertir cuáles de esos problemas todavía existen en nuestra sociedad y, seguramente, les será muy difícil prescindir de alguno de ellos.

Los ensayos del autor muestran una mirada aguda, profunda y crítica. No reproduce el sentido común, sino que admite razones estructurales y reveladoras para las discusiones presentes en su tiempo. Un ejemplo esclarecedor de esta afirmación es el análisis sobre la falta de lectura. Él señalaba el problema donde nadie parecía verlo. Mientras los periodistas y funcionarios insistían sobre el nivel de alfabetización, el tiempo disponible o la situación económica, Lins observó un hecho que afectaba a todo el pueblo brasileño: el desinterés general por la cultura y, en el peor de los casos, el desprecio.

Por su carácter propositivo, dedicó muchos de sus ensayos a realizar propuestas concretas para incentivar la lectura o para reflexionar sobre la condición de los trabajadores con intenciones de aportar a su mejoría. También, realizó algunas sugerencias a los escritores nóveles en el ensayo que da nombre a esta traducción: *Carta a un escritor desconocido*. En este texto, a modo de pedidos, Lins enumera una serie de recomendaciones que van desde qué temas debe hablar con los editores o libreros, hasta qué leer —y qué no— sobre lo que dicen de su obra. Pero sus hondas reflexiones no terminan allí. El libro en su conjunto es un recorrido por su concepción del oficio del escritor y de la literatura como forma de vida, concepción que no queda solo en la idea, sino que toma cuerpo en las propias creaciones del autor y que podemos pensar como una ofrenda generosa a sus pares y a la sociedad toda. Esta lectura del libro es una de las tantas posibles y se limita a compartir cuatro ideas "tutoras" que podrían acompañar y aportar reflexiones a los desafíos e incertidumbres que atraviesa un escritor a lo largo de su vida.

La primera de ellas es la relación del escritor con su época. Lins no cree en la literatura despojada de su tiempo. Piensa que cuando los individuos se centran exclusivamente en su arte y no intentan establecer conexiones con el mundo, tienden a su propia destrucción. Desconfía del escritor que no se pronuncia sobre nada, ve en esa búsqueda de neutralidad "un modo capcioso de vivir" (2026, p. 189). Sostiene que "el escritor, debido a su propio oficio, tiene la obligación de saber de qué lado debe estar actualmente su consciencia" (2026, p. 211). Si no lo hace, se convierte en un invasor de su propia cultura. Y esto es funda-

mental para el autor, justamente, porque el escritor tiene un privilegio con el que, en general, no cuentan los políticos ni los periodistas: el tiempo. El escritor no trabaja sobre la inmediatez y la urgencia, puede analizar los hechos desde una perspectiva estructural y profunda, lo que lo coloca en "mejores condiciones de aportar algo nuevo" (2026, p. 312).

La segunda idea es el vínculo con el lector. Leer a Lins hoy es apostar por una expresividad artística basada en el respeto por el otro, no solo al lector, sino a los seres humanos en su conjunto. Se trata de una expresividad que presenta ideas y visiones, sin imponerlas, que se mueve sobre el terreno de la habilidad y la franqueza. Afirma Lins: "el escritor no quiere recursos que atonten, entretengan y magneticen a los destinatarios. (No busca engañar). Quiere mantenerlos lo más atento posible, con una actitud crítica" (2026, p. 93). Por eso, el escritor muestra la otra cara de su actividad creativa, la mecánica con la que construye sus obras, como lo hace él en este libro. Esto nos importa a nosotros hoy, partícipes de una sociedad donde las nuevas reglas de producción, las redes sociales y las tecnologías de la información ubicaron a la inmediatez y al engaño como forma de vida. Una sociedad en la cual la mayoría de los productos culturales son creados y consumidos bajo esa lógica. Pero también, y aquí nuestra apuesta, una sociedad en la que los libros siguen siendo lo que Lins pensaba de ellos: "ese espacio tranquilo, honesto y silencioso donde un hombre se comunica con otro, de espíritu a espíritu" (2026, p. 216).

La tercera idea tutora es la relación con el poder. Para Lins, el escritor debe ser consciente del lugar que ocupa dentro de lo que hoy llamamos la industria literaria: conocer los actores que

la componen, su historia, las estructuras y jerarquías, y también las dinámicas. Es decir, saber que es parte de un sistema que existía antes de su ingreso y que existe en el presente, más allá de su presencia, pero que igualmente su rol dentro de ese sistema no es pasiva ni neutral, más bien, será el encargado de engranar movimientos para "desarmar, crear inestabilidad y mostrar problemas" (2026, p. 327) de esa estructura rígida. Con énfasis, nos recuerda que el poder es estático y conservador, "mientras que el artista es un provocador de zonas de tensión y un innovador" (2026, p. 272); esta es la razón por la que el poder nunca deberá considerarse un aliado del artista, porque siempre será mejor crear desde los márgenes.

Contra lo que sí hay que luchar, dice Lins, es contra la masacre, es decir, aquellas lógicas de poder que expulsan a los escritores del sistema. La más atroz de ellas: la censura. Propia de las dictaduras que violentaron nuestro continente y que fueron el contexto en el que Lins escribió gran parte de su obra. "Mientras haya interferencias en la creación artística, también las habrá en la perfecta captación de los fragmentos del mundo. La censura es una apropiación indebida. Y es depredadora [...] La comunidad es expoliada porque no ha recibido intacto lo que tenía derecho a recibir" (2026, p. 271).

La cuarta y última idea es el vínculo del escritor consigo mismo y con la obra. Lins era un custodio de sus momentos de soledad, no para alejarse de los demás, sino para entenderlos. La soledad era, para él, el silencio. Una necesidad vital para esclarecer su comprensión del mundo. Explica que, al contrario de lo que suele creerse, la comunicación y el entendimiento no mejoran solo en el diálogo con otros. Porque si únicamente existieran

diálogos entre las personas, en algún momento, la conversación se volvería estéril, no produciría nada nuevo.

Así podemos definir el vínculo de Lins con su obra: un ir y venir entre la comunicación y el silencio, es decir, la reflexión. Él asume, igualmente, que la relación entre cada obra debe ser de "continuidad y rebeldía" (2026, p. 314), como la relación de un hijo con sus padres. Cada obra nueva presentará una coherencia con la anterior, pero a la vez deberá hacer un contraste y rebelarse para mostrar su individualidad frente al mundo. Este avance permanente hacia la búsqueda de algo nuevo, que se rebele, que irrumpa, será una característica de sus obras hasta el último libro. Fue en este proceso de escritura final en el que reconoció que, a veces, también es necesario volver para reafirmar ciertos caminos. Lamentablemente, no llegamos a conocer esa obra porque quedó inconclusa, pero aun sin contar con ella, podemos regalarnos frente a este presente su mayor esperanza.

Aunque triunfen los medios audiovisuales y de comunicación, aunque el hombre se empeñe en crear máquinas que realicen su trabajo, "la literatura en lugar de retroceder, avanza" (2026, p. 317). Esta persistencia que parece obstinada tiene una única razón: su pobreza. "La literatura es pobre, y esa es su arma" (2026, p. 215). No necesita más que un lápiz para realizarse, ni siquiera un papel. Ningún avance tecnológico es capaz de hacerlo, no existe nada "tan adelantado, como conquista espiritual, como la escritura. [...] De todas las formas de comunicación del ser humano, es la más profunda" (2026, p. 215). Ese es su poder invencible.

Una de las entrevistadoras, al finalizar la conversación titulada *En un libro toda la existencia como escritor y ser humano*, le preguntó a Lins: "¿Le parece que el libro de ficción está muriendo o sufriendo solamente una transformación?". A lo que el escritor respondió: "No le dedicaría toda mi existencia a la creación de algo que creyese que se está muriendo" (2026, p. 242). Quizás, esta convicción y la idea de que las cosas resplandecen en sus limitaciones —de allí su fuerza—, nos permite valorar la importancia de "los oficios que producen con serenidad" de la que habla el autor en el epígrafe de este texto. Tal vez, "lo simple" y "lo sereno" no sean ni productos mercantiles ni categorías obsoletas como suelen presentarlas quienes reproducen las estructuras de poder, sino las fisuras de ese sistema productivo, vitrales hechos de plomo y vidrios de colores por los que la oscuridad del mundo encuentra su luz, ese sitio misterioso donde tenemos encuentros invisibles pero profundos y en el cual siempre habrá lugar para la esperanza y la libertad.

Referencias bibliográficas

Lins, O. (2026) [1979]. *Carta a un escritor desconocido y otros problemas inculturales brasileños*. Rosario: UNR Editora y HyA Ediciones.

Rolnik, S. (2006, 16 de septiembre). La promesa de paraíso modela nuestra subjetividad. Revista *La Vaca*. https://lavaca.org/notas/entrevista-a-suely-rolnik/